

APORTE INDIGENA A LA INTEGRACION DE LA DOMINICANIDAD.

Por Carlos Dobal

“El historiador necesita poseer una viva imaginación para penetrar en la psiquis de los hombres y de los pueblos”

**Claudio Sánchez-Albornoz
(Estudios Polémicos)**

Mucho se ha dicho y escrito sobre la contribución indígena a los usos y costumbres dominicanas. Un amplio ensayo sobre el tema se debe al licenciado Bernardo Vega, antiguo Director del Museo del Hombre Dominicano. (1)

Sin embargo, muy poco hemos encontrado, dicho y escrito en relación con el aporte indígena a la peculiar idiosincrasia de nuestro pueblo. De aquí que nos hayamos sentido motivados a incursionar sobre este extremo. Y que hoy nos lancemos a presentar el resultado de nuestras observaciones.

Vamos a explicar el sistema que emplearemos para exponer nuestro criterio y las vertientes de argumentación que seguiremos:

1. Partiremos de la importancia de las etnias en los comportamientos humanos.
2. Continuaremos investigando hasta qué punto se encuentra presente en el hombre dominicano la ascendencia aborígen.
3. Luego veremos si los aborígenes dominicanos pertenecían

al mismo tronco étnico. Si esto no fue así, qué características distintas tienen los diversos troncos étnicos que eventualmente los integraron.

4. En orden a argumentar sobre la afirmación o negación de los asertos anteriores, presentaremos las idiosincrasias y los comportamientos que cimenten positiva o negativamente a los dos criterios expuestos.
5. Conscientes de que este tema no puede ser agotado en el corto tiempo y espacio de que disponemos y en las limitaciones de nuestras posibilidades científicas y documentales, añadiremos una serie de datos que pudieran dar base en el futuro a una mayor profundización y aclaración sobre este tema.

Los datos que manejamos son de procedencia documental y su credibilidad, categórica o relativa, depende de la evaluación que merezcan a los que en el futuro los tomen en cuenta.

La importancia de las etnias en el comportamiento del hombre abre un campo de investigación científica muy difícil. Las ciencias antropológicas tienden al estudio primordial de elementos “espirituales y materiales”, que son interdependientes e integrantes de una caracterización etnológica.

Cada hombre pertenece en parte, según lugar y ocasión, a “un estrato social básico” singular que es, como afirma C. F. Potter, “un fósil vivo que se niega a morir”.

Ahora bien, cuantos valores posee la idiosincrasia de un pueblo se retrata en el estrato básico de cada sociedad y puede apreciarse pletórico de características etnográficas que tienen una fijeza impresionante.

Desarrollando el sistema adoptado, debemos preguntarnos: ¿tenemos base racional para pensar que hay en nuestro pueblo un apreciable número de descendientes de los aborígenes? Debemos contestar lo siguiente: la idea que ha predominado en nuestros historiadores es que no existen rastros en nuestra sangre de la “raza india aborigen”. Para ellos “el español aniquiló totalmente la raza aborigen”. (2) Y en nuestra sangre se unen solamente dos razas: la blanca y la negra... Sin embargo, hay una verdad incontrovertible: “el conquistador español se mezcló en proporciones que ignoramos al indio

primitivo, dando lugar a una raza mestiza la cual se unió a los negros importados de Africa, formando así una mezcla de tres razas: la blanca, la negra y la india". (3)

Por tanto, nuestra población predominantemente mezclada está constituida por la unión de españoles y africanos, con un componente indígena también.

La prueba de la presencia de este componente aborígen surge de las investigaciones realizadas por un destacado científico dominicano, desdichadamente poco conocido: el doctor José de Jesús Álvarez Pirelló, ilustre médico hijo del Cibao, egresado de la Facultad de Medicina de París. El doctor José de Jesús Álvarez llega, tras una interesantísima investigación científica, a las siguientes conclusiones: "El componente indio se puede calcular que existe en una proporción de 17 o/o tomando la población general, mezclado a un 43 o/o del componente negroide y a un 40 o/o de la raza blanca". (4)

Sobre la presencia del indio en la sangre dominicana, ya el ilustre etnógrafo Sir Robert Shomburgk decía para marzo de 1851: "Un atento observador de las razas mezcladas que forman por lo general la población de la República Dominicana detectará ocasionalmente entre ellas rasgos característicos de los aborígenes". (5)

Añade la carta dirigida por Sir Robert Shomburgk al príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, en 15 de marzo de 1851: "Algunos grupos de la raza humana conservan sus rasgos característicos con mayor persistencia que otros; las singularidades de unos perdiéndose después de unas pocas generaciones, mientras que las de otros se transmiten a través de muchas. Nunca he visto esta persistencia mejor desplegada que entre los individuos de raza mezclada que hasta hoy han seguido llamándose "indios" en Santo Domingo y en los cuales los caracteres distintivos del indio puro se han transmitido durante dos siglos". (6)

Para finalizar diciendo: "Esta observación se refiere principalmente a los "indios del sexo femenino". Sus formas simétricas, su tez de un color aceitunado puro, su piel suave, sus grandes ojos negros y sus cabelleras del color del ébano atestiguan de inmediato su descendencia de la raza india". (7)

Ahora, continuamos nuestro sistema, nos preguntaremos: ¿eran

nuestros aborígenes todos del mismo origen étnico y por tanto de similar idiosincrasia?

Explicaremos nuestra opinión. La opinión generalizada entre los antropólogos dominicanos, es que todos nuestros aborígenes tienen origen arauaco y que provienen de las costas suramericanas. Esta afirmación se basa, principal y casi seguramente, en múltiples características comunes entre araucos e indios quisqueyanos. Y, en la imposibilidad de distinguir, por detalles antropológicos-arqueológicos, distintas etnias, entre los primitivos pobladores de nuestra Isla.

Por otra parte, parece resultar evidente que el taíno era de origen arauaco.

Ahora bien, los documentos escritos, constantemente señalan diferencias de distintos tipos entre los aborígenes quisqueyanos. La misma diversidad de denominaciones que emplean los documentos: taínos, ciguayos, macorijes, caribes y lucayos, denotan diferencias.

Se deduce de los documentos que hemos leído, en relación con los indios sometidos a los españoles, que éstos integraban una mezcla de diversas etnias. Apunta el doctor Coll & Toste que por el examen de los esqueletos indígenas "no se podría determinar si pertenecían a lucayos, taínos o caribes". (8) Por otra parte, las idiosincrasias de estas diversas etnias pueden ser muy diferenciadas atendiendo a noticias fidedignas.

Si evaluamos las distintas idiosincrasias mencionadas, podemos encontrar, talvez, perfiles unos más definidos que otros, pero todos concurrentes en algunas características de nuestro pueblo dominicano.

En relación con los taínos, un ensayo nuestro relativo al tema, publicado recientemente, arroja los siguientes caracteres:

1. Amaban la libertad y odiaban la sujeción y la limitación.
2. No apreciaban las cosas por su funcionalidad. Para ellos el valor de las cosas radica en su belleza o en su rareza, siendo ajenos a toda teoría económica del valor.
3. No eran ambiciosos ni codiciosos ni siquiera previsores.
4. Amaban entrañablemente su tierra, específicamente el lu-

gar donde habían nacido, prefiriendo morir antes que abandonarlo. (9)

Las referidas características de los taínos dimanaban de las declaraciones que, testigos de largo trato con ellos, hicieron ante los padres Jerónimos, en 6 de abril de 1517.

Estas características, a casi cinco siglo de distancia, pueden aún ser apreciadas en nuestro pueblo.

Por otra parte, en otro ensayo nuestro pudiéramos llamar de investigación psicológica sobre el modo de ser del taíno, basado en el estudio de algunos petroglifos -aplicando la tesis del psicólogo Leopold Caligor en su libro "Nueva Investigación Psicológica de Dibujos de la Figura Humana", editado en Buenos Aires en 1960- sacamos las siguientes conclusiones:

1. Frente a dibujos de seres humanos físicamente imposibles nos damos cuenta de que el indígena dominicano pudo padecer de una "severa declinación del sentido de la realidad". Es sabido que las asociaciones gráficas y racionales reflejan una "absorción de la fantasía de las naturalezas intensas que pasan por alto la realidad".
2. Las llamadas "figuras de palitos" de los petroglifos taínos, parecen indicar "reacciones de personalidad inmadura para interpretar el medio ambiente, intentándolo por medio de la agresión, de la evasión y el humor". (10)

No puede escapar a la percepción de cualquier estudioso de nuestro pueblo, "que el pasar por alto la realidad" y vivir "absortos en la fantasía"; y las reacciones inmaduras que enfrentan los problemas "por medio de la agresión, la evasión o el humor", son características acusadas de todos nosotros...

Es interesante traer aquí algunas observaciones sobre las características del campesino dominicano, expuesta por monseñor Roque Adames, Obispo de Santiago -en un estupendo ensayo presentado al Museo del Hombre Dominicano- las que el erudito prelado atribuye al que llama "trauma indígena" y que le parece conformar cierta personalidad esquizofrénica.

Dice monseñor Adames que ve presentes en el campesino dominicano dos personalidades: una real y otra ficticia. Esto lo lleva (al

campesino) a una personalidad esquizofrénica, trasunto de un malestar interior, a una incoherencia dentro de sí mismo o desarmonía consigo.

También habla monseñor Adames de una incapacidad para definirse, una deficiencia, una debilidad e inseguridad interiores.

Y añade el estudioso: "la personalidad ficticia es una máscara formada de actitudes de defensa y ocultamiento de la debilidad interna. Es la simulación para ocultar el sentimiento de inferioridad. Esta actitud esquizofrénica" concluye, puede provenir del "trauma indígena". (11)

En lo tocante a los indios caribes un documento del año 1674, que contiene la Relación sobre los Caribes de Francois Blanchard, señor de la Borde, traducido recientemente por Manuel Cárdenas Ruiz (12) nos trae interesantes noticias sobre el modo de ser de este pueblo indígena tan vagamente conocido como ampliamente vituperado.

No podemos ocultar, a fuer de sinceros, que muchas de las características -algunas negativas- atribuidas a los caribes, se dan en distinto grado, entre nosotros, a pesar de que nó fue el pueblo caribe el predominante en nuestra Isla.

Algunas de estas características son:

1. Tenían los caribes un humor melancólico. (13)
2. Eran muy vengativos. (14)
3. Cada uno hacía lo que le parecía. No obedecían a nadie. Eran individualistas. (15)
4. Eran lujuriosos y sensuales desde la niñez. (10)
5. Tenían mujeres en varios lugares. (17)
6. Eran holgazanes y no terminaban la obra que comenzaban (18)
7. Sus acciones bélicas procuraban siempre sorprender; jamás peleaban al descubierto. Si atacaban un poblado, recogían

sus bajas y se marchaban, sin dejar rastros (como puede apreciarse, inventaron los caribes las técnicas guerrilleras). (19)

8. Eran muy inclinados a la embriaguez. (20)
9. Tenían obsesión por mantener bien peinados sus cabellos (21) y podríamos decir que tenían en cada habitación un “salón de belleza” en que atendían solícitamente a todos los visitantes, no consintiéndolos sin antes lavarlos y peinarlos. (22)
10. Algunos usos caribes, como “beber la fruta”, no comerla, entregar siempre algún regalo al visitante y darle suma importancia a las ropas, joyas y adornos, se aprecian todavía principalmente en nuestras clases modestas. (23)

Algunos historiadores afirman que los llamados “ciguayos”, eran mezcla de taínos y caribes. (24) Este mestizaje proporcionó a nuestros aborígenes valerosos y hábiles guerreros que reunían las más positivas características de ambas etnias.

Tenemos, para nosotros, que los “caciques” eran en gran medida de “sangre caribe”.

De los indios “lucayos”, dice el Almirante que “tenían buen ingenio” (25) y que “las mujeres se convertían fácilmente al cristianismo”. (26) Si a esto añadimos que fueron los lucayos “muy bien hechos”, “gente muy hermosa” y de “muy buenas caras”. (27) Y que “de mil no se saca uno de hombres y mujeres que no fueren muy hermoso de gestos y cuerpos”, como afirma el Almirante; (28) tendremos que aceptar que la belleza impresionante de nuestro complicado mestizaje dominicano debe tener una profunda y amplia raíz lucaya, muy apreciable, preferentemente en el físico, el comportamiento y el carácter general de la mujer dominicana.

También algunas características del carácter y la idiosincrasia del pueblo dominicano parecen tener antecedentes en el comportamiento de los indígenas que nutrieron nuestras raíces.

Sin distinguir grupos raciales, sino tomando a los aborígenes dominicanos como un pueblo homogéneo, el investigador Hy Ling Roth capta en las fuentes clásicas históricas, comportamientos aborígenes que parecen avalar nuestro criterio.

1. "Había muy poca castidad", afirma Roth basándose en Benzoni. (29)
2. "Los caciques parecen haber tenido algunas nociones de hidalguía. Cuando Guarionex huyó a la corte de Mayobanex éste prefirió ver a su país desolado que entregar a su amigo a los españoles". (30) Nota: Guarionex y Mayobanex debieron ser ambos ciguayos, es decir, mezcla de caribes y taínos. C. D.
3. "Un mensajero indio mostró considerable inteligencia... Simuló ser sordo, idiota y cojo y para seguir hizo creer que estaba de vuelta de su tierra". (31) Nota: antecedente posible de nuestra gran habilidad y capacidad para el disimulo y "el acomodo". C. D.
4. Eran muy emocionales. (32)
5. Eran muy hospitalarios. (33)
6. Su "pasatiempo principal era el juego de pelota". (34)
7. "Se entregan al baile como a ninguna actividad". (35)
8. "Colón dice que los caciques solían robarse los cemés entre ellos". (36) Nota: prefiguración de los rejugos y macuteos entre polítics. C. D.
9. "Sus casas no tenían puertas pero impedían el acceso por medio de cañas o estacas, esto no era defensa por supuesto pero de acuerdo a sus costumbres ningún hombre se atrevía a intervenir a través de una puerta en la que habían colocado estos obstáculos". (37)

El corto recuento que antecede es sólo un modesto acercamiento a la idiosincrasia de nuestros aborígenes, el que puede ser un primer intento de valoración de su influencia en la integración de la dominicanidad, con los ojos vueltos al interior de nosotros mismos.

Dios quiera que resulte todo lo dicho, positivo como base de comprensión humana y de apreciación justa y cabal de la Patria que gravita en nuestro modo de ser.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Vega, Bernardo; Dobal, Carlos; Deive, Carlos Esteban; Silié, Rubén; Del Castillo, José; Moya Pons, Frank: "ENSAYOS SOBRE CULTURA DOMINICANA", Edición Museo del Hombre Dominicano, 1981, pág. 9.
- (2) Alvarez Perelló, Dr. José de Jesús. "LA MEZCLA DE RAZAS EN SANTO DOMINGO Y LOS FACTORES SANGUINEOS", Eme-Eme Vol. II, No. 8 septiembre-octubre 1973, pág. 68.
- (3) Ibidem, pág. 69
- (4) Ibidem
- (5) Ver carta de Sir Robert Shomburgk al príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria del 15 de marzo de 1851, publicada en Journal of Ethnological Society of London en 1854. Traducida por María Luisa Valdes, que es traída por el doctor Dato Pagán en su obra "Sir Robert Shomburgk-notas críticas a su obra etnológica en Santo Domingo", coedición Museo del Hombre Dominicano- Academia de Ciencias de República Dominicana, 1985, pág. 19.
- (6) Ibidem, pág. 20
- (7) Ibidem
- (8) Moscoso Puello, Federico. "APORTES PARA LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN SANTO DOMINGO", Tomo III, pág. 104.
- (9) Ver Rodríguez Demorizi, Emilio. "Los dominicos y la encomiendas de indios en la isla Española", Edición El Caribe, Santo Domingo, 1971, (Interrogatorio Jeronimiano 1517, pág. 273.
- (10) Dobal, Carlos, "Observaciones sobre el arte de los taínos". Eme-Eme, Vol. II, No. 66, mayo-junio 1983, pág. 72.
- (11) Adames, Monseñor Roque, Obispo de Santiago. "INTRODUCCION AL CONOCIMIENTO DEL CAMPESINO DOMINICANO". Estudio presentado al Museo del Hombre Dominicano. (mimeógrafo sin fecha).
- (12) Ver relación sobre los caribes de Francois Blanchard, señor de la Borde, publicada en 1674. Traducido de Manuel Cárdenas Ruiz, Eme-Eme, Vol V, No. 26, pág. 65-96. (Reproducida con autorización de la revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña).
- (13) "RELACION SOBRE LOS CARIBES", de la Borde, Ibidem, pág. 75.
- (14) Ibidem, pág. 79.

- (15) *Ibidem.*
- (16) *Ibidem.*
- (17) *Ibidem.*
- (18) *Ibidem*, pág. 82.
- (19) *Ibidem*, pág. 85.
- (20) *Ibidem*, pág. 79.
- (21) *Ibidem*, pág. 87.
- (22) *Ibidem.*
- (23) *Ibidem*, pág. 79.
- (24) **Alegría, Ricardo.** "Las primeras noticias sobre los indios caribes". Universidad de Puerto Rico 1981, pág. 7.
- (25) **Colón, Cristobal.** "LOS CUATRO VIAJES DEL ALMIRANTE Y SU TESTIMONIO". Colección Austral, Espasa-Calpe 1977, pág. 31.
- (26) **Archivo General de Indias (Copia Archivo Incháustegui) libro 5, pág. 364.**
- (27) **Colón, Cristóbal, *Ibidem.***
- (28) *Ibidem.*
- (29) **Roth Hy Ling.** "LOS ABORIGENES DE LA ESPAÑOLA". Eme-Eme Vol. II, No. 12, pág. 15.
- (30) *Ibidem*, pág. 7
- (31) *Ibidem.*
- (32) *Ibidem.*
- (33) *Ibidem*, pág. 29.
- (34) *Ibidem.*
- (35) *Ibidem.*
- (36) *Ibidem*, pág. 15.
- (37) **Herrera - traído por Ling Roth, *Ibidem*, pág. 38.**